

raera disfrutó los papeles de la cámara real, las relaciones de navegantes y conquistadores, y algunas obras inéditas que pudieron conseguirse. Muchos de estos documentos ya no existen. Hizo grande uso de la historia de Fr. Bartolomé de las Casas, de la cual dicen que tomó capítulos enteros, sin más trabajo que mejorar el estilo y suprimir las violentas invectivas del padre. Se le acusa también de haber procurado atenuar la atrocidad de ciertos hechos de los españoles en América: pero es defecto muy disculpable y nunca le arrastró hasta ser panegirista del crimen. Manejaba con facilidad y buen gusto la lengua castellana; su obra por su método, abundancia y estilo, eclipsó á cuantas le precedieron. No se olvide además, que aunque obligado tan sólo á referir los hechos de sus compatriotas, intercaló Herrera muchos capítulos muy interesantes sobre los ritos y costumbres de los indígenas, tomándolos de las mejores fuentes. Pero el más grave defecto de la obra, consiste en el plan de ella, arreglado tan servilmente al orden cronológico, que saltando sin cesar el lector de un punto á otro del inmenso continente y de sus islas, se pierde en un laberinto de relaciones diversas en donde á duras penas puede reunir y coordinar todas las circunstancias de un suceso. A pesar de esto y de los descuidos consiguientes á la rapidez con que fué escrita, la obra de Herrera es uno de los monumentos más importantes de la literatura española y un guía indispensable para todo el que estudie la historia de la América.—El cronista Pulgar, sucesor de Solís, escribió una continuación de las décadas de Herrera que ha quedado MS. Sigue la noticia de las otras obras que escribió, y concluye así: "Todas las obras de Herrera son raras y apreciables; pero ninguna ha alcanzado tanto crédito como su HISTORIA DE LAS INDIAS.—J. G. I. (Diccionario Universal de Historia y Geografía, tomo IV, pág. 86)."

LXIII.

"REPERTORIO: | DE LOS TIEM | POS, Y
HISTORIA NATVRAL | DESTA NVEVA ES-
PAÑA. | Compuesto por Henrico Martinez Cosmogra-

pho de su Ma | jestad é Intérprete del Sancto Officio deste Reino. | Dirigido al Excelentissimo | Señor Don Juan de Mendoza y Luna Marqués de Montesclaros, Virey, Gobernador, Presidente y Capiti | tán general por el Rey nuestro Señor en esta Nueva España, &c. | Un escudo y en medio estas palabras: Ave | María | Con licencia y privilegio. | En México. | En la Em- | prenta del mesmo autor año de 1606." 4.^o menor, 273 págs. sin la portada y fojas que preceden al texto.

Por comision del virey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, censuró esta obra el M. R. P. Fr. Hernando Bazan, prior del convento de Santo Domingo de México, á 8 de Agosto de 1605.—El Illmo. Sr. Bazan, natural de la capital de Nueva España, segun unos, ó de Sevilla, como dice el P. Franco, profesó en el convento citado, á 18 de Diciembre de 1580. Doctor de la universidad, catedrático de Santo Tomás, se jubiló en 1613. Provincial de su orden y presentado, segun el libro de profesiones para una mitra, falleció en la misma capital á 15 de Febrero de 1617. Recomienda mucho los Comentarios á la Suma de Santo Tomás que dejó MS. en latin, el Illmo. Dávila.

La licencia del virey para la impresion, expedida á 26 de Agosto de 1605.

Por comision del Illmo. Sr. Dr. D. García de Mendoza y Zúñiga, arzobispo de México, la censuró y aprobó el Dr. D. Hernando Franco Risueño, visitador general, juez de testamentos y capellanías del arzobispado, doctoral de la iglesia de Tlaxcala escritor. En México á 4 de Junio de 1605.

El mismo Illmo. Sr. Arzobispo expidió la correspondiente licencia para la impresion de la obra de Martinez, firmada de su mano y refrendada por el Lic. Sebastian Torrero, en México á 28 de Junio de 1605.

A las licencias sigue la dedicatoria, prólogo y tabla de los tratados y capítulos en que está dividida la obra.

Asunto de los tratados.
"Tratado primero del mundo en general, y en particular de la region celeste, de la cantidad y movimiento de los cielos y planetas, con un lunario de los temporales que sirve desde principio del año de 1606 hasta

fin del año de 1620, acomodado segun el clima y temperamento de esta Nueva España."

"Tratado segundo, en el cual se declaran las partes y calidades de la región elemental."

"Tratado tercero, capítulo primero en que se trata á cual de los signos celestes está sujeta esta Nueva España."

"Tratado cuarto en que se enseñan algunas cosas de astrología pertenecientes al conocimiento de la calidad de una enfermedad, y de los términos y fin de ella."

"Tratado quinto. En que se trae un discurso hecho sobre la magna conjuncion de los planetas Júpiter y Saturno, que sucedió á 24 de Diciembre del año de 1603, en el noveno grado del signo de Sagitario."

Las palabras que hacen á nuestro objeto son las siguientes:

"Obró nuestro Señor en esta conquista algunos milagros en favor de los cristianos, queriendo su divina Majestad tuviese fin la idolatría, y las abominables crueldades y sacrificios, que esta gente usaba, y ASI AFIRMAN LOS INDIOS (DE LOS CUALES HAY EN NUESTROS TIEMPOS ALGUNOS VIVOS) haber visto en ayuda de los españoles al glorioso Apóstol Santiago, y A LA REINA DE LOS ANGELES SEÑORA NUESTRA, y que les echaba tierra en los ojos como lo refiere el cronista Antonio de Herrera. (Década segunda, libro 10, capítulo 9), y dice tambien que habia puesto el marqués en el altar del templo mayor de México una imágen de Nuestra Señora, y queriendo los sacerdotes de los ídolos quitarla, se les pegaban las manos y no las podian desasir por gran rato; de tiempo y á otros se les entumecian los brazos y piernas, y caian por las gradas abajo descalabrados: y en esto no hay que dudar, porque hubiera sido imposible tan poca gente sin el favor divino del cielo vencer tantas dificultades, y sujetar tantos millones de hombres, como entonces tenia el imperio mexicano (Tratado segundo, cap. XXXI, página 151)."

Demarcamos con mayúsculas las palabras que se refieren á los indios que viviendo todavía en tiempo de Enrico Martinez, daban fé del suceso; por que ellas ha-

cen el mismo sentido que las del Illmo. Sr. Cuevas, copiadas en el número anterior.

LXIV.

"*Historia del Apóstol Santiago, de su venida á España, de las grandezas de su Iglesia y de su Orden Militar.* Imp. en Madrid por Luis Sánchez, 1615." Su autor Fr. Fernando Ojea, dominico.

"El capítulo 15 de este libro, dice Beristain, es la misma *apología* que de la venida de Santiago á España dió el autor á luz el año 1602. Sobre los que los franceses Quetif y Echard en su obra: *Scriptores Ordinis Prædicatorum*, dicen así: *No nos queremos meter en la crítica de si el P. Ojea probó ó no la venida de Santiago á España; lo dejamos al juicio de los eruditos: lo cierto es que su libro tiene especies exquisitas, y dignas de leerse.*"

Esta es otra de las historias citadas por el P. Baltazar Medina, segun vimos en el número LVIII.

Nació el P. Ojea en Orense de Galicia. Tomó el hábito de Santo Domingo en el imperial de México por 1580 y profesó en 5 de Abril de 1582. Maestro de Teología y muy erudito en historia. Falleció en Agosto de 1615 sin haber dado á la prensa su "*Historia general del reino de Galicia.*" Escribió varias obras, y segun el P. Franco, lib. 2, cap. 41, de su "*Historia Manuscrita,*" adició la de Santo Domingo de México escrita por el Illmo. Dávila Padilla.

LXV.

Descripcion de México en 1525.

Tal es el rubro que encontramos en la pág. 329 de la obra siguiente.

"*Historia general | de los viages, | ó nueva coleccion | de todas las relaciones | de los que se han hecho por mar, y tierra, y se han | publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas | las naciones conocidas: | donde se contiene | lo más notable, útil, y más cierto de los países, | adonde han penetrado los viageros, con las costum-*

bres, religion, usos, | artes, ciencias, comercio, y manufacturas de sus habitantes. | *Obra traducida del inglés al francés | por el abate Antonio Francisco Prevost. | Y al castellano | por D. Miguel Terracina. | Aumentada con las relaciones de los últimos viages, que | se han hecho en este siglo. | Tomo vigésimo primo. | Con licencia. | Madrid: en la imprenta del consejo de Indias. Año 1781. | Se hallará éste, y los antecedentes en dicha imprenta, calle del | Clavel, esquina a la de la Reina.*

El párrafo que precede al rubro habla del autor de éste.

“Empesaremos, dice, por la (relacion) de Tomás Gage, que parece las más antigua. (Viage de Tomás Gage, jacobita inglés, que habiéndose embarcado en Cádiz en 1625 para las misiones de las Filipinas, halló tanto gusto en la Nueva España, que resolvió permanecer allí. Despues de una larga mansion, volvió á Inglaterra, en donde su familia ocupaba un lugar considerable. Su Relacion, que publicó muy pronto en inglés, tuvo un despacho extraordinario, porque era el primer extranjero que hubiese hablado con conocimiento de un país, cuya entrada cierran con cuidado los españoles. El autor del Prefacio nos dice, que esta razon movió á Mr. Colbert á encargar á Mr. de Carcavi la hiciese traducir en francés por Beaulien, Hues O Neil. Thevenot la ha dado tambien en francés en el segundo tomo de su Recoleccion, con una historia de los mexicanos, en figuras geroglíficas, que se debe al mismo viagero. La edicion de Amsterdam de 1721, es la que le sigue aquí. Tomás Gage es un escritor bastante juicioso, de cuya buena fé no hay razon de sospechar. No teniendo nada útil, ni de importancia sus aventuras particulares, nos excusaremos de hacer de ellas un artículo particular; pero sus observaciones enriquecerán nuestras descripciones.” Sigue el rubro, y el párrafo que menciona el pueblo de Guadalupe.

“México (dice Gage) es al presente una de las mayores, y más ricas ciudades del mundo. Como los Indios de los países vecinos han sido sujetados, y aun la mayor parte aniquilados, viven allí los españoles con tan grande seguridad, que no tienen puestas murallas, bastiones, torres, ni fortificaciones, como tampoco arsenal, artillería,

ni municiones. S. Juan de Ulúa les parece suficiente para defenderlos contra las invasiones de los extrangeros. Se puede decir que la capital de la Nueva España ha sido reedificada segunda vez despues de Cortés; porque nadie se atreviera á decir que contiene cien mil casas, como las contenia despues de la conquista; esto es, en un tiempo en que Cortés hacia habitar la mayor parte de ellas por indios. *Los que hay en el dia, habitan en uno de los arravales de la ciudad, nombrado GUADALUPE, que podia tener en 1625, unos cinco mil vecinos* (Viage de Tomás Gage; tomo I, parte primera, cap. XXI y siguientes; parte segunda, cap. I).”

Para dar valor al aserto de Fr. Tomás Gage, dominico, hay que tener en consideracion que segun Beristian, apostató de la religion. Compréndese por lo mismo esa indiferencia con que habla de Guadalupe, si bien nos presenta este pueblo como el único asilo de los indios que residian ántes en la capital. Cuán precioso es describir aun en lenguaje del indiferente, el cumplimiento de aquellas palabras de la Virgen Santísima al venturoso Juan Diego: “*Y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes. mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamen en sus trabajos y aficciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio.*”

La obra de Tomás Gage se publicó en 1836, bajo esta portada.

“Nueva Relacion | que contiene | los viages de Tomás Gage | en la Nueva España, | sus diversas aventuras, y su vuelta por la provincia de Nicaragua. | hasta la Habana: con la descripcion de la ciudad de México, tal como | estaba otra vez y como se encuentra ahora (1625): unida una des | eripcion exacta de las tierras y provincias que poseen los españo | les en toda la América, de la forma de su gobierno eclesiástico y político, de su comercio, de sus costumbres, y las | de los criollos, mestizos, malatos, indios y negros. | Tomo primero | París, | librería de Rosa. | 1838.”

LXVI.

PEDAZO DE LA TILMA EN QUE SE APARECIO MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, RESERVADO EN EL CONVENTO DE FRANCISCANOS DE CALAHORRA DE CAMPOS (España).

Tan precioso dato se encuentra en la obra cuya portada dice á la letra.

"Chronica | Seraphica | de | la Santa Provincia | de la | Pvrissima Concepcion, | dedicada | A N. Rmo. P. F. Juan de Soto, Lector jubilado, Teólogo | de la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, General de toda la Orden de | Ntro. P. San Francisco, y hijo de esta Santa Provincia. | Tomo primero. | Compuesto por el P. Fr. Mathias Alonso, Predicador General, | y chronista de esta Santa Provincia. | Año de 1734. | Con licencia. | En Valladolid: En la Imprenta de la Real Chancillería, que es de la Viuda de Joseph | de Rueda, en la Calle de Sámano. fol.?"

LIBRO II.

CAPITULO LIX.

"Devocion singular que | tenia á Marta Santísima el Ve—nerable Zumárraga: MILAGROSA | APARICION DE ESTA SOBERANA REINA, | y su Retrato, llamado de Gua | dalupe, que hoy se venera | en México."

Es en sustancia la Historia de la Aparicion tal como la escribió Sánchez y demás autores guadalupanos.

En el núm. 5 del cap. LX dice: "Muchos retratos se han traído á nuestra España de su Soberana Imágen, los que se veneran en varias ciudades, y conventos con singular devocion. En la corte de Madrid, en el colegio de Doña María de Aragon, religiosos de la esclarecida familia de S. Agustin; tiene en su iglesia una singular capilla, donde con singular devocion se venera el retrato de esta Soberana Reina. En el convento de nuestro P. S. Francisco de la misma corte, tiene dedicado altar.

En los conventos de Valladolid, Segovia, Palencia, Rioseco, Peñafiel, Calahorra de Campos, Villalvin, (estos dos de la Santa Releccion) hay altares dedicados; y en este de Calahorra hay UN PEDAZO DE LA TILMA O CAPA EN QUE ESTA EL ORIGINAL. La hermosura de todos estos retratos, son iman del cariño de los fieles, excediendo en la devocion á esta Soberana Imágen, con razon, esta santa Provincia de la Concepcion, por haberse aparecido en forma de Concepcion, y á un Señor Obispo, hijo de esta Provincia."

En el núm. 6 dice..... "Tratan de esta milagrosa Aparicion, no solo LOS AUTORES DOMESTICOS, QUE ESCRIBIERON LA VIDA DEL VENERABLE ZUMARRAGA, sino es tambien muchos estraños: como son el Maestro Gil Gonzalez, en el lugar ya citado, Miguel Sánchez, Luis Becerra, el P. Guillermo Gumb. en su obra intitulada: Atlas Marianus, tom. I y otros muchos."

Cuando se llevó á Calahorra la insigne reliquia aquí mencionada? No es fácil resolverlo, puede sí conjeturarse que sino fué desde el principio de la Aparicion, sería por los años en que retocó Echave al original, la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe que estaba pintada en la mesa del V. Zumárraga.

LXVII.

Carta del Illmo. Sr. Dr. Francisco Manzo, arzobispo de México, al rey de España, sobre los estragos causados por la inundacion.

Menciónala Gil Gonzalez Dávila en su "Teatro Eclesiástico." Estas son sus palabras: "En Carta que el arzobispo D. Francisco Manzo escribe á su Majestad, su data en 16 de Octubre de 1629, le hace una representacion del gran daño que habia hecho la inundacion de la laguna; y dice: que murieron 30.000 indios, y de 20.000 familias españolas, no le habia quedado á México cuatrocientos vecinos, quedando aquella parte como un cadáver muerto. No se conoció hombre rico. Las comunidades, é iglesias, y obras pías, y conventos de religiosos, y monjas perdieron muy grandes cantidades, y ha-

ciendas, sin más de quinientas capellanías, que estaban registradas en el juzgado del arzobispado, y diez conventos de monjas, que tenía de su obediencia, comían de limosna. Trato y comercio ninguno; y va encartando otra gran letanía de trabajos, pérdidas de tributos, y ruinas de edificios públicos, que si se hubiera de historiar de todo, fuera narración prolija, y decían los que la vieron y vian con lágrimas en los ojos: Aquí fué Troya.º

Escrita como fué esta carta despues de la traslación de María Santísima de Guadalupe de su Santuario á la capital, debe haber manifestado este acontecimiento como la única esperanza de la salvación de la ciudad.º

El mismo biógrafo habla de las obras que hizo el Sr. Mañzo y Zúñiga en Nuestra Señora de Guadalupe.º Re. paró á su costa, dice, la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, y fundó casa, para que se a bergasen los que iban en ROMERIA.º

LXVIII.

DOCUMENTOS CONSULTADOS POR EL PRESBITERO MIGUEL SANCHEZ PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA APARICION.

Su obra tiene la portada siguiente:

“Imágen | de | la Virgen María | Madre de Dios de Guadalupe | Milagrosamente Aparecida en la Ciudad | de México. | Celebrada | en su Historia, con la Profecía del capítulo doze del | Apocalipsis. A devoción del Bachiller Miguel | Sánchez Presbítero. | Dedicada | al señor doctor D. Pedro de Burrientos | Lomelín, del Consejo de su Magestad, Tesorero de la Santa Iglesia Metro | politana de México, Gobernador, Protisor, y Vicario de todos los Con | ventos de Religiosas de esta Ciudad, Consultor del Santo Oficio de la | Inquisición Comissario Apostólico de la Santa Cruzada en todos | los Reynos, y Provincias de esta Nueva España. | &c. | Año de 1648 | Con licencia. Y privilegio, | en Méxi- co, en la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon. | Véndese en su tienda en la calle de S. Agustín.”

“Determinado, Gustoso, y Diligente, dice en el Prólogo, busqué Papeles, y escritos tocantes á la Santa I-

mágen y su milagro, no los hallé, aunque recorrí los archivos donde podían guardarse, supe que por accidentes del tiempo, y ocasiones se habian perdido los que hubo. Apelé á la providencia de la curiosidad de los antiguos, en que hallé unos, bastantes á la verdad, y no contento los examiné en todas sus circunstancias, ya confrontando las crónicas de la Conquista, ya informándome de las más antiguas personas, y fidedignas de la ciudad, ya buscando los dueños que decían ser originarios de estos papeles, y confieso, que aunque todo me hubiera faltado, no habia de desistir de mi propósito, cuando tenia de mi parte el derecho común, grave, y venerado, de la tradición, en aqueste milagro, antigua, uniforme, y general. Derecho es de que se han valido para historiar las verdades, y milagros de los mayores Santuarios de España, en sus imágenes milagrosas, cuales son la del Pilar de Zaragoza, Moncerrate, Guadalupe, Peña de Francia, y Atocha: lea el curioso, ó por mejor decir el escrupuloso la historia de nuestra santa Imágen de los Remedios, compuesta por el doctísimo padre maestro, y catedrático de visperas de teología en propiedad de esta real universidad, Fr. Luis de Cisneros, de la orden de Nuestra Señera de la Merced Redención de cautivos, al capítulo cuarto de su libro primero, donde trata este punto muy á satisfaccion, y la deben tener, y grangear todas las historias escritas con el derecho, y crédito de la tradición tan aplaudida y auténtica, que en el sentir de un santo, en habiendo tradición, no hay mas que buscar. *Tradditio est, nihil amplius quæras.*º

Con arreglo á los papeles que consultó he aquí cómo describe la Aparición, en el capítulo que tiene este rubro.

MILAGROSO | DESCUBRIMIENTO DE LA SANTA | IMAGEN, CON LOS PRODIGIOS DE SU APARICION.

PRIMERA APARICION.

“México la ciudad populosa, corte imperial de aqueste nuevo mundo, en su tiempo de su bárbara gentilidad, y diabólica idolatría, ciudad hoy verdaderamente

venturosa, por hallarse tan en la fé de Cristo confirmada; y en la corona de España favorecida, gloriándose en el fidelísimo basallaje á tan católica monarquía, cuyos perpétuos intereses se fundan en dilatar la iglesia: recibió la luz del Evangelio por mano de MARIA Virgen Madre de Dios, asistente conquistadora (quiero desde luego confesar esta deuda, que pagaré en ocasiones del discurso) y como los favores de MARIA Virgen son del linage de Dios, se obliga con obrarlos á proseguirlos: Habiéndose conquistado, y dándose de paz esta ciudad de México, á los 13 de Agosto, del año de 1521. Por los principios de Diciembre, del año de 1531, sucedió en el paraje que hoy llaman *Guadalupe*, y en su principio, y lengua *Tepeyucac*, sitio á los ojos de México una legua distante cuyo frente al Norte, es un monte, ó cerro, tosco, pedregoso, é inculto, con alguna eminencia bastante para poder atalayar á todos sus contornos, que si por la parte del Medio dia tiene á la ciudad insigne, y por la del Occidente diversas poblaciones, goza por parte del Oriente un espacioso, y dilatado llano, cuyos confines, ó términos son lagunas indianas, todo comun pasaje á diversas provincias. Aquí un sábado (dia habia de ser consagrado á MARIA) pasaba un indio, si recién convertido, venturosamente advertido, pues oyendo músicas dulces, acordes consonancias, entonaciones uniformes, realizados contrapuntos, y sonorosos acentos, reparando que no eran de ruisenores, calandrias, ó filomenas, ni de sus pájaros conocidos, parleros gorriones, jilgueros apacibles, ó celebrados cenizontlis, se detuvo suspenso, y se atajó elevado. Y habiendo hecho pausa el coro concertado, ó capilla del cielo, que compuesta de los ángeles la habian sacado al campo, haciendo facistol de aquel sagrado monte: de donde oyó una voz, que por su propio nombre lo llamaba: era su nombre Juan, y el sobrenombre Diego. Pronosticaron sin duda aquestos nombres, que habian de ser hijos queridos, y legítimos de una misma Madre, que se habia de llamar MARIA. (Aqueste nombre tuvo la Madre de los apóstoles hermanos, Juan, y Diego). Oyó Juan Diego la voz, y sintió los ecos en el alma, que por los ojos comenzó á rodear las raíces del monte, asechar sus retiros,

y tantear su altura en la mayor que tiene por la parte que mira así al Poniente: descubrió á una Señora, que le mandó subiese: así lo hizo. Estando en su presencia admirado sin atemorizarse, suspenso sin confundirse, atento sin asustarse, contempla una hermosura que lo enamora sin peligro, una luz que lo alumbraba sin deslumbrarlo, un agrado que lo cautiva sin lisonja. Oye un lenguaje dulce en el pronunciarse, fácil para entenderse, amoroso para no olvidarse, que todo aquesto se deposita en MARIA Virgen, la cual le dijo. Hijo Juan donde vas? (O amable título! grangeado quizás por el nombre de Juan en el derecho del otro Juan, á quien entrega Cristo con esta filiacion á MARIA, pues tambien este Juan ha de cuidar de MARIA, que ha de dignarse de pedirle abrigos de su capa). El agradecido, y obligado con lo tierno de la palabra, le respondió. Señora, yo voy á la doctrina, y obediencia de los padres religiosos que nos enseñan en el pueblo de Tlatilulco. Prosiguió la plática MARIA Santísima, descubriéndose, y declarándose con él. "Sabe hijo, que yo soy MARIA Virgen Madre de Dios verdadero, quiero que se me funde aquí una casa, y ermita, templo en que mostrarme piadosa Madre contigo, con los tuyos, con mis devotos, con los que me buscaren para el remedio de sus necesidades. Para que tenga efecto aquesta pretension de misericordia, has de ir al palacio del Obispo de México, y en nombre mio decirle, que tengo particular voluntad de que me labre, y edifique un templo en este sitio, refiriéndole lo que atentó has escuchado, y lo que devoto has percibido, ve seguro de que te pagaré agradecida con beneficios el trabajo, y con mercedes la solicitud." Humilde Juan la venera, y adora, obediente se apresta y apresura, que siempre lo verdadera obediencia, ni replica curioso, ni se detiene negligente. Camina á la ciudad, busca el palacio episcopal, en que halla al Illmo. y Rmo. Sr. primer Obispo de aquesta santa Iglesia Metropolitana de México, prelado de gloriosas memorias, pues tantas hay de sus virtudes, vida, y santidad en diversas crónicas, mas para cifrarlas todas, y epilogarlas en breve, digo que fué religioso de nuestro padre S.

Francoisco, cuya seráfica familia es madre primitiva de aquesta conversion, evangélica maestra de aquesta cristiandad, caritativa distribuidora de bienes espirituales, infatigable propagadora del culto divino en los más retirados descubrimientos de esta tierra, llegó al fin el mensajero Juan con la embajada de MARIA Virgen, al consagrado príncipe de la iglesia, D. Juan de Zamárraga."

SEGUNDA APARICION.

"El propio dia volvió con la respuesta, y subiendo al señalado sitio de aquel monte, el mensajero fidedigno, Juan Diego, hallando á MARIA Virgen, que lo esperaba piadosa, humillándose á su presencia con todas reverencias le dijo. Obedecí Señora, y Madre mia tu mandato. no sin trabajo entré á visitar el Obispo, á cuyos piés me arrodillé: él piadosamente me recibió, amorosamente me bendijo, atentamente me escuchó, y tibiamente respondió diciéndome. Hijo otro dia cuando haya lugar puedes venir, te oiré más despacio para tu pretension, y sabré de raíz á que esa tu embajada. Juzgué por el semblante, y las palabras, estaba persuadido á que la petition del templo, que tú pides edifique en tu nombre en aqueste lugar, nacia de mi propia imaginacion, y no de tu mandato, á cuya causa te suplico encargues semejante negocio, á otra persona á quien se dé más crédito. No faltarán muchas, le respondió la Santísima Virgen, más conviene, que tú lo solicites, y tengo por tu mano logros en mi deseo, te pido, encargo, y ruego, que mañana vuelvas con el mismo cuidado al Obispo, y de mi parte otra vez le requieras, y le adviertas mi voluntad para que se fabrique la casa que le pido, repitiéndole con eficacia, que yo MARIA Virgen, Madre de Dios, soy la que allá te envío. Señora mia, le dijo Juan, con todo gusto, cuidado, y puntualidad obedeceré el orden que me has dado, por que no entiendas que rehuso el trabajo, el camino, ó causancio, no sé si han de querer oirme, y cuando me oigan, si han de determinarse á creerme, yo te veré mañana cuando se ponga el sol, entónces volveré con la segunda resolucion del

Obispo, yo me voy, quédate en buenas horas."

TERCERA APARICION.

"A la hora señalada, al ponerse el sol llegó al monte de *Guadalupe*, nuevo Tabor con asistencias de MARIA Virgen, que aguardaba; nuevo Tabor para el Juan que subió a dar segunda resolucion del despacho estando allí en la presencia de MARIA Virgen, guardándole los debidos respetos, que ya crecian por instantes, por que las veneraciones son hijas del conocimiento. Repetí, le dijo, Señora mia mi viage, tu embajada, y visita al Obispo en su palacio, le propuse segunda vez tu mandato, rectifiqué que tú me enviabas, le aseguré que le pedias la casa, y templo en este lugar, y como habiéndote dado la respuesta de su primer despacho, gustabas que volviese: todo aquesto con instancias, lágrimas, y suspiros, temiéndome que los ministros airados, ó me azotasen por importuno, ó me espidiesen viéndome porfiado. El Obispo algo severo, y al parecer en algo desabrido: poco alagüeso en el estilo, me respondió diciéndome: que si solamente mis palabras, informes, y persona habian de moverle á negocio tan grave: examinóme curioso en todo lo que habia visto en tu persona, y lo que habia entendido de tu proceder, yo como pude te pinté con noticias humildes, te declaré con razones de mi corta capacidad, y pienso que valieron, pues entre dudoso, y persuadido se resolvió á que para creerme, y saber que tú eras MARIA Madre de Dios verdadero, que me enviabas, y le mandabas te aposentase en un templo en sitio tan desierto, que te pidiese alguna señal, prenda, ó seña que sertificase tu voluntad, y lo convenciera en mi demanda. Yo con toda seguridad remití á su eleccion pidiese la señal que queria, (ya sin duda obraban en el entendimiento de Juan las luces de MARIA, por que tal determinarse en la promesa, arguye fundamentos de la confianza) él la dejó á mi cuidado, con este vengo á darte la respuesta, y á que tu determines lo que gustas en semejante empeño, por cuenta tuya corre darme señal, y por la mia llevarla para servirte. Con amable semblante, y agradecidas caricias la Reina Purí-

sima del cielo MARIA, le respondió: mañana hijo Juan me verás, yo te daré la señal tan bastante, que te desempeñes en tu promesa, te reciban con aplauso, y te despachen con admiracion; y advierte, que semejante cuidado, cansancio, y camino, no se han de perder en tu comodidad, ni olvidarse en mi gratitud, aquí te espero, no me olvides."

"Partióse Juan á su pueblo, sin saber, ni haber reparado el cuidado que el Illmo. Sr. D. Juan Zumárraga habia ya engendrado con semejantes embajadas, con las eficacias del mensagero, y con la seguridad que prometió las señas que pedia, á cuya causa envió de su casa unos criados, que siguiesen á Juan al paraje que el habia señalado, espiasen, y atendiesen á la persona con quien tenia conversacion y plática, para que la experiencia de muchos ojos, fuese el abono de una lengua. A toda diligencia, y recato siguieron el camino, llevando siempre á la vista á nuestro Juan, llegaron á la puente de *Guadalupe*, pasaje de su rio, ya cercanos al monte, y allí sin pensar se les perdió á los ojos, y desapareció á la vista, y aunque procuraron descubrirle en todo aquel distrito de quien llevaban referidas noticias, ningunas les valieron, con que volvieron, no solamente enfadados, sino enemigos de Juan, desacreditándolo con el Obispo, y refiriéndole la voluntad, refiriéndole lo sucedido, juzgando por engaño, ficcion, ó sueño lo que el indio pedia, proponiendo quizás si reiterara la vuelta, y porfiara en su embajada áspera repension."

CUARTA APARICION.

"Pasó el siguiente dia en que Juan habia de volver para llevar las señas, y no pudo, por que habiendo llegado á su pueblo halló enfermo á un tio suyo, ocupóse en buscarle quien le aplicase medicinas, que no aprovecharon, por que agravada la enfermedad, y declarada ser Cocolixtli, entre indios en su natural, y complexion enfermedad mortal, aguda y contagiosa. El dia tercero respecto del que habia estado con MARIA Virgen, salió de su pueblo muy de mañana, para el de Santiago Tlatilulco, á llamar religioso que administrase los sacra-

mentos al enfermo, y llegando al paraje, y vista del monte de *Guadalupe*, habiendo sido siempre su ordinario camino por la falda que descubre al Poniente, torció por la que está descubierta al Oriente, pretendiendo apresurar el viage por ser negocio que pedia brevedad, y no detenerse en platicar con MARIA Virgen, pareciéndole que con aquel rodeo, se ocultaria á sus ojos. Los de MARIA Santísima, que á todas partes miran, bajándose del monte á donde lo esperaba, le salió al camino, y encuentro. Juan, ó contristado ó avergonzado, ó temeroso, arrodillado la saluda, dándole buenos dias. Y retornándose los la piadosa Madre amorosamente le escucha la disculpa, que fué todo lo referido, añadiendo el descubrir su corazon, informando era siempre su intencion volver otro dia á obedecerla, acompañarla, y servirla. MARIA Virgen satisfecha en la verdad sencilla del informe, le reconviene piadosamente en sus favores: que por qué habia de rezelar peligro, temer enfermedades, ni afligirse en trabajos, teniéndola á ella por su Madre, por su salud, y amparo, con que no habia menester otra cosa, que descuidara de todo, que no le embarazara la enfermedad de su tio, el cual no habia de peligrar de muerte, y le aseguraba estaba ya desde aquel punto enteramente bueno. Fué cierto segun despues se supo, y concordaron los tiempos. Juan Diego, consolado, gustoso, y satisfecho, se puso en sus manos para que lo enviara como le pareciera. Bien se puede alabar la fé de aqueste tan moderno cristiano, pues al decir la Virgen MARIA, tenia salud su tio, ni lo duda, ni lo replica, y sabemos que en alguna ocasion celebró Cristo en semejante suceso la fé de un confiado prudente. Ya era necesario, y la ocasion forzosa, que la Virgen Santísima MARIA, desempeñase la promesa de Juan, y la palabra suya, dando bastantes señas, que lebase al príncipe Illmo. D. Juan de Zumárraga. Juan deseoso de servir á su dueño, y bienhechora Virgen, le preguntó, y pidió la señal que habia de llevar. MARIA Virgen sin dilacion alguna, señalándole el cerro, y monte á donde le habia llamado, y comunicado aquel negocio en sus principios, le dijo. Sube á ese monte al lugar mismo donde me has visto, hablado, y entendido, y

de allí corta, recoge, y guarda todas las rosas, y flores que descubrieres, y hallares, baja con ellas á mi presencia. Juan sin replicar el tiempo, era Diciembre, helado invierno, destruicion de las plantas, sin argüir con la naturaleza del monte, ó cerro, que todo es pedernales, y pedazos de peñas, sin alegar la experiencia de que las veces que habia subido á su llamado, no habia visto rosas ni flores, con toda priesa, y confianza subió, y trepó al señalado puesto, donde al instante se le ofrecieron á los ojos diversas flores, brotadas á milagro, nacidas á prodigio, descapulladas á portento, conviniéndose las rosas con su hermosura, tributando las azucenas leche, los claveles sangre, las violetas celo, los jazmines ámbar, el romero esperanzas, el lirio amor, y la retama cautiverio: emulándose anciosas, y al parecer hablándole á las manos, no solamente para que las cortase, sino que las prefiriese, y con ocultos impulsos adivinando la gloria para que se cortaban, cortólas todas, y recogiendo aquella primavera del cielo, y atesorando aquel vergel del paraíso, en su tosca, pobre, y humilde manta, limpia sí con la blancura en su color nativo, volviendo las dos puntas y extremos de lo bajo al pecho con las dos manos y brazos, enlazándolos del propio fiudo pendiente de su cuello, (que es el comun estilo, y traje de los indios) bajó de aquel sagrado monte, á la presencia de MARIA Virgen, á cuyos ojos, y obediencia puso rosas, y flores cortadas por su mandato. La Santísima Madre, cojiéndolas en sus manos para que segunda vez renaciesen milagros, recobrasen fragancias, se verificasen en olores, y refrescasen en rocíos, se las restituye, y entrega diciéndole: que aquellas rosas, y flores son la señal que ha de llevar al Obispo, á quien de su parte diga, que con ellas conocerá la voluntad de quien pide, y la fidelidad del que las lleva; advirtiéndole á Juan, que solamente en la presencia del Obispo habia de soltar la manta, y descubrir lo que llevaba: que refiriese como le habia mandado subir aquel monte á cortar las flores, y todas las circunstancias que habia experimentado, para que todas ellas obliguen al prelado á poner en efecto la fábrica del templo que le pide. Despidióse Juan, ya por instantes más aficionado, seguro, y confiado caminó

á México, al palacio de su Señoría Ilustrísima, llevando siempre con todo cuidado, y veneracion la manta, sin atreverse á descubrirla, ni descuidarse á soltarla: Así llegó."

ULTIMA APARICION.

"Entró Juan Diego, con las flores en el palacio del Sr. Ilmo. D. Juan de Zumárraga. Encontró con su mayordomo, y algunos criados, á quienes suplicó avisasen á su prelado, que pretendia verle. Ninguno cuidó de hacerlo, ya por ser de mañana, ya porque lo conocian y estaban sin duda más desabridos de sus importunas peticiones con el informe de los compañeros, que lo habian espiado. Esperó mucho tiempo, y viendo su paciencia, asistencias, y esperas, y que demostraba traer alguna cosa encubierta, y recogida en la manta, llegaron curiosos á inquirirla, haciendo cata de lo que podia ser, y como entónces á Juan ninguna resistencia podia valerle, temiéndose quizás de que podrían, ó saherirle con palabras, ó maltratarle con obras, no pudo negar el que viesen las rosas. Ellos no sin admiracion cuando las vieron, porque el tiempo de suyo la pedia, y atendiendo á lo fresco, florido, y hermoso, codiciosamente cada uno quiso quitar alguna de las flores, y habiendo porfiado tres veces, no pudieron, juzgando, y pareciéndoles que en la cándida manta estaban pintadas, gravadas, ó tejidas, con que sino la voluntad de despachar á nuestro Juan, la novedad admirable de lo visto, los apresuró á que avisasen á su dueño, como estaba esperando aquel indio, que otras veces habia venido á verle, refiriéndole lo que habian experimentado en unas rosas, que él habia afirmado traerle, y ellos entendian eran solamente aparentes, esculpidas, y dibujadas en el lienzo y manta, que es la capa de la nacion de los indios. El Sr. Obispo, que habia ya engendrado cuidados en tan puntual embajador por la singularidad de lo que pedia, y avivado con lo que entónces le referian los suyos, mandó que á toda priesa lo llamasen. Entró á su presencia con la humildad acostumbrados para semejante pretension, y debido respeto á tan suprema dignidad con